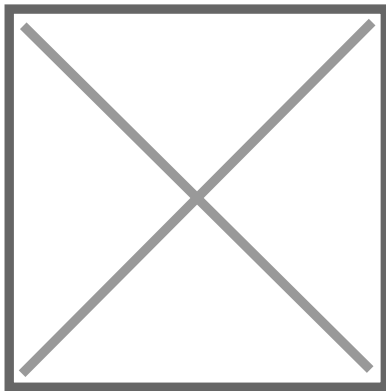




Oswaldo Soriano: *El Mercurio*, Stgo., 29 sept. 1985, p. E3. "Triste, Solitario y Final"

6582

Por Ignacio Valente

DE los mejores novelistas extranjeros sabemos conocer antes la obra que los dio la fama, y sólo después —por efecto retroactivo de ésta— su obra primera e inicial, generalmente inferior, lo que sin duda se presta a desilusiones. Es el caso del argentino Oswaldo Soriano (1843), que nos sorprendió en 1979 con esa magnífica novela titulada con el verso de un tango: No habrá más penas ni olvido. Lo conocimos luego un relato algo inferior pero también notable. *Cuoritos de invierno*. Hoy leemos su primera novela, *Triste, solitario y final* (Editorial Renguin), publicada en 1973 y luego traducida al italiano, al francés y al polaco; obra que, no obstante su éxito editorial, es francamente inferior, si bien contiene ya el esbozo de un gran narrador, y por eso mismo es alocucionadora de los errores de un buen novelista principiante.

La misma idea original que la novela es tan ambiciosa como fallida: trabajar con un personaje de ficción tomado de otro novelista, Raymond Chandler, y hacer intervenir en la acción a las mayores celebridades de Hollywood. El último libro de Chandler, *Playback*, se cierra con el éxito económico y sentimental de su protagonista, el mítico detective privado Philip Marlowe. Chandler murió dejando inconclusa la biografía de su personaje, y Soriano lo retona y revierte en un momento ulterior: un Marlowe divorciado, jubilado, venido a menos, condición que comparte con Stan Laurel y Oliver Hardy en sus últimos años: dos celebridades cinematográficas —el Gordo y el Flaco— convertidos en la sombra de lo que fueron: arruinados y rasgando papeles de menor cuantía para sobrevivir. En la trama aparecen también, aunque de paso, Chaplin, Dick van Dyke, John Wayne, Liz Taylor, Jerry Lewis, etc.: todos ellos en su

momento triunfal pero sordidos y casi malvados.

El elemento que unifica a tantas celebridades —de ficción o reales— es el propio Oswaldo Soriano, que en la novela se presenta a sí mismo como un periodista argentino, admirador de Laurel y Hardy, que llega a Los Angeles con el fin de reunir información sobre ellos para dedicársela... una novela. La idea no es mala —es incluso demasiado buena—, pero su original proyección resulta muy superior a su realización efectiva en las páginas de *Triste, solitario y final*, donde Soriano (el personaje, no el autor) se junta con Marlowe, en apariencia para reunir los famosos datos que necesita sobre los dos grandes cómicos, pero en realidad para deambular entre sucesos policiales, pulis —dadas y recibidas— y perspectivas detectivescas que revelan, por una parte, la brutalidad de la policía norteamericana, y por otra la fría maldad y engreimiento de los grandes actores de Hollywood.

La novela tiene a menudo diálogos vivos y chispeantes, que prefiguraron los mejores parlamentos de sus novelas siguientes; y, no tan a menudo, buenos relatos de acción, que también abundan en el cine privilegiado de estas obras ulteriores: acción y diálogo, diálogo y acción. Pero estos elementos, por ahora, andan envueltos en la bruma de un argumento débil y errático, casi incoherente. No parece sino que Soriano y Marlowe se hubieran reunido para tomar a Chaplin, Van Dyke, etc., la información requerida sobre el Gordo y el Flaco a fuerza de botellas y escándalos postumos, lo cual confiere al proyecto de novela del Soriano personaje un aire de pretexto, y de mal pretexto, para poder describir algunas greñas, por lo demás bastante inverosímiles y gratuitas.

El relato manifiesta una predilección excesiva por ese tipo de escenas policíacas sin rumbo, ya desgajadas del

hilo central de la investigación sobre Laurel y Hardy, pero por otra parte insuficientes en sí mismas, y como flotando a la deriva en una novela que quiere ser "de acción" y no tiene una acción propia y coherente. Se trata, por lo visto, de buscar a toda costa —venga a calar o no— la ocasión de abultar a John Wayne o a Charles Bronson, cuyo protagonismo resulta por lo demás estereotipado y convencional.

Oswaldo Soriano ha llegado a dominar, en sus novelas ulteriores, el lenguaje del relato de acción. Aquí todavía no lo consigue, y no sólo porque introduce demasiadas bufetadas y truenos, sino también porque resultan en gran parte "acción superflua" y muy contagiado por el aire de Hollywood.



agrega "escenas" boxísticas como de película mala, y esto con el agravio de que, en la película mala, los golpes se ven, al fin y al cabo, mientras que en la novela están contados como en cámara lenta, una pelea contada suele ser más lenta y aburrida. Por ejemplo: "Marlowe avanzó hacia Martin. El actor retrocedió, agitando de metros hasta que su espalda se apoyó en un gran piano de cola... El detective le pegó en el cuello. Martin, con los ojos en blanco, Marlowe giró con velocidad, arrojó el cuerpo hacia atrás y esquivó un derechazo de "Marlowe". Levantó una pierna y la puso sobre el estómago del hombre de pelo negro que cayó sentado. Marlowe se inclinó y pisó una mano de Wayne que seguía en el suelo". Etc. Demasiada gimnasia boxística, que no compensa el carácter deseado de evidencia.

Otro defecto —comenzo de esta novela a consistir en describirnos los gestos insignificantes de los personajes, gestos de realidad que bien podrían darse por su puesto sin necesidad de descripciones. Tuvo nuevamente por un camino angosto, de ripas, mientras avanzaba lentamente el hombre "sigarillo". De todos los gestos ya, "ritmo", ninguno más abundante que el en las novelas: Soriano se siente en la obligación de decir la constancia de cada cigarrillo que fumaban los personajes, como si este acto tuviera un protagonismo muy especial. Estos errores de novelista principiante son justamente los que más ha corregido Soriano en sus novelas posteriores, donde se ha mejorado —en efecto— en una economía de lenguaje narrativo propia del relato anglosajón. Tales errores, sin embargo, no privan a esta novela de momentos y episodios brillantes, de observaciones agudas y diálogos ágiles y veloces, donde se conoce sin dificultad el germen de su talento ulterior.

"Triste, solitario y final" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Triste, solitario y final" [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile